

*Codex Ixtlilxochitl* - *Bibliothèque National, Paris* (Ms. Mex. 65-71), edición facsimilar y comentarios de Jacqueline de Durand Forest, Graz-Austria, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1976 (*Fontes Rerum Mexicanarum*, 9).

En el Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París, bajo los números de registro 65-71, se conserva el *Códice Ixtlilxóchitl*. Sus características principales son la riqueza de contenido y la belleza de las láminas que lo ilustran. Este documento, poseído por Sigüenza y Góngora y por Lorenzo Boturini, consultado por Gemelli Careri, por Clavijero y por Veytia, entre otros, no había sido publicado íntegramente hasta ahora, no obstante el gran interés que presenta.

La edición de este manuscrito, objeto de la presente reseña, la debemos a la Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, en cuya colección *Fontes Rerum Mexicanarum* ostenta el número 9. Consta de dos partes. La primera es la reproducción exacta y cuidadosa del documento; la segunda, corresponde al estudio preparado por Jacqueline de Durand Forest.

La reproducción del *Códice Ixtlilxóchitl* se realizó al tamaño del original. Se presentan en color aquellas foas donde existen ilustraciones, esto es desde el principio, en la foja 94 r., hasta la 112 v. Para las fojas que siguen, desde la 113 r., hasta el final en la 122 v., dada la ausencia de ilustraciones, se usó la reproducción en blanco y negro.

Indudablemente, poner al alcance del estudioso una edición donde se presenta fielmente reproducido el documento, tiene ventajas notorias. Le ofrece entre otras posibilidades la de realizar una transcripción paleográfica en condiciones cercanas a las que presentaría la circunstancia de trabajar directamente con el original, lo que no siempre es posible. Otra ventaja se hace presente cuando el original contiene ilustraciones que complementan la información registrada en el texto. Entonces, la reproducción exacta de trazos y colores adquiere importancia; esta es aun más grande cuando el investigador se ocupa particularmente de problemas iconográficos, ya que una copia defectuosa de las ilustraciones ofrecería algunas dificultades para la identificación de elementos pictográficos interesantes.

El estudio que acompaña a la reproducción del *Códice Ixtlilxóchitl*, preparado por Jacqueline de Durand Forest, consta de diez apartados: un prefacio, una introducción, la historia del manuscrito, fechamiento del manuscrito, el estilo de las pinturas, la descripción detallada de documento, la concordancia de los calendarios mexicano y juliano, la descripción de las láminas, cuadros

comparativos del *Códice Ixtlilxóchitl* con el *Códice Magliabechiano* y el *Códice Tudela*, y conclusiones.

En la introducción se alude concretamente a una característica formal importante de este documento: su división en cuatro partes diferentes. Una primera, formada por 21 planchas acompañadas de texto en español, que describe las fiestas correspondientes al *xiuhpohualli* así como algunos ritos mortuorios. La segunda parte contiene los retratos de cuatro señores tetzcocanos. Una tercera, también ilustrada, está dedicada a las descripciones de Tláloc, deidad de la lluvia, y del Templo Mayor de México Tenochtitlan. La cuarta y última parte, sin ilustraciones, corresponde a otra descripción de las fiestas religiosas del *xiuhpohualli* mexicana.

El siguiente apartado, dedicado a la historia del documento, refiere el devenir azaroso del *Códice Ixtlilxóchitl* que, curiosamente, fue muy similar al de otros manuscritos mexicanos, tales como la obra de Chimalpahin y las crónicas de Tezozómoc, entre otros, que se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de París, y que contaron entre sus poseedores a Carlos de Sigüenza y Góngora, a Lorenzo Boturini, a Aubin y a Goupil, para llegar a constituir finalmente el Fondo de Manuscritos Mexicanos de dicha Biblioteca. En lo que se refiere a la historia del *Códice Ixtlilxóchitl*, Jacqueline de Durand Forest ofrece datos interesantes relacionados con la utilización que de él hicieron diversos estudiosos: Gemelli Careri, Eguiara y Eguren, Clavijero y Veytia, durante los siglos xvii y xviii. Más tarde, en el siglo xix, este documento fue conocido por Ramírez quien usó algunas de sus láminas para ilustrar la edición que hizo de la obra de fray Diego Durán, cuyo primer volumen apareció en México en 1867. También Lord Kingsborough, en sus *Antiquities of Mexico*, reprodujo algunas de las ilustraciones de este códice, copiadas anteriormente por Gemelli Careri.

El fechamiento del manuscrito es tema del siguiente apartado del estudio de Jacqueline de Durand Forest. Dada la ausencia de toda datación expresa de la elaboración del documento, la autora recurre al estudio de los diferentes tipos de grafías que se observan en él así como de las filigranas del papel usado. Respecto de las escrituras, la autora concluye que los diferentes tipos de grafías que presenta el *Códice Ixtlilxóchitl* corresponden a la segunda mitad del siglo xvi o a principios del xvii. También con el fin de fechar la elaboración del manuscrito, además del estudio de la escritura se recurrió a la posibilidad de fechamiento que ofrecen las diferentes filigranas del papel utilizado. Sí, ciertamente, dichas filigranas no contribuyeron a probar de manera definitiva el fechamiento que la autora concluyó de la observación de las grafías, tampoco demostraron lo contrario, ya que todas ellas corresponden a papel usado en Nueva

España desde el siglo xvi y la primera mitad del xvii. Sin embargo, afirma Jacqueline de Durand Forest, tanto el estudio de las grafías como el de las filigranas, abren la posibilidad de pensar que las diferentes partes del códice fueron elaboradas al mismo tiempo o con un intervalo relativamente corto.

El siguiente apartado está dedicado al estudio estilístico de las pinturas que ilustran el documento. Por lo que concierne al trazo, Jacqueline de Durand Forest observa que en las láminas del *Códice Ixtlilxóchitl* existen elementos tanto de la tradición indígena como de la europea —ejemplos de la primera lo son las ilustraciones correspondientes a Nezahualpiltzintli y a Tláloc; ejemplo de la segunda lo es la lámina que representa a Nezahualcóyotl. Por otro lado, en la utilización del color y el sombreado existe también una amalgama de tradiciones indígenas y europeas. Los retratos contenidos en el *Códice Ixtlilxóchitl* combinan trazo y color, como lo señaló Robertson, idea que retoma Jacqueline de Durand, para lograr belleza y refinamiento.

La autora se ocupa en seguida de proporcionarle al lector una descripción detallada del contenido del Códice. Para este efecto se distinguen tres partes: el calendario ilustrado, las láminas adicionales y, finalmente, el calendario no ilustrado. De entre los diversos aspectos de gran interés que ofrece para el estudioso la primera de estas partes, uno en particular acaparó la atención de la autora. Se trata de la presencia de un equivalente de los nombres nahuas con los que se designan a las dieciocho veintenas del *xiuhpohualli* en lenguas diferentes al náhuatl. Algunos de esos apelativos están en otomí y otros en una lengua no identificada que ofrece algunas analogías tanto con el maya como con el huasteco.

Dentro del inciso de las láminas adicionales, se mencionan especialmente las ilustraciones que corresponden a Tláloc y al Templo de Tenochtitlan, cuyos comentarios guardan un estrecho parentesco con algunos textos de la obra de Juan Bautista Pomar.

El calendario no ilustrado constituye el objeto del tercer inciso de este apartado. Allí se pone en relieve el hecho de que el autor de esta parte del códice, entiéndase Ixtlilxóchitl, siguió muy de cerca las descripciones que Sahagún proporciona en su *Historia general de las cosas de Nueva España* respecto de las fiestas del *xiuhpohualli*. Sobre el particular, Jacqueline de Durand proporciona varios ejemplos que resultan muy ilustrativos.

Ixtlilxóchitl, en esta parte del códice, se dio a la tarea de establecer una correlación del calendario juliano con el mexica. Este tema que aun hoy día se discute, constituye el objeto de estudio del siguiente apartado en el trabajo de Jacqueline de Durand y que se intitula: Concordancia de los calendarios mexicano y juliano. Des-

pués de discutir algunos puntos de singular interés respecto de los problemas de la concordancia de esos dos sistemas de calendario, la autora hace notar que Ixtlilxóchitl, queriendo completar las informaciones y comentarios que sobre este asunto había dejado Sahagún, incurrió en un error por no haber tenido en cuenta el hecho de que en 1582 el calendario juliano, con el que Sahagún había hecho concordar el calendario mexica, había sido substituido por el calendario gregoriano.

El siguiente apartado está dedicado a la descripción de cada una de las láminas del *Códice Ixtlilxóchitl*. En todos los casos le son proporcionados al lector datos relacionados con el contenido de esas láminas del código extraídos de un buen número de fuentes. Con ellos se complementa la información que sobre fiestas y ritos mexicas ofrece este documento.

Finalmente, y merece especial atención, se ofrece al lector una serie de cuatro cuadros comparativos de los códigos *Ixtlilxóchitl*, *Magliabechiano* y *Tudela*. Estos cuadros tienen la ventaja de mostrar clara y objetivamente las similitudes y diferencias que presentan esos documentos que, por otra parte, siempre han sido considerados como íntimamente emparentados.

Indudablemente tanto la cuidadosa reproducción del *Códice Ixtlilxóchitl* como los comentarios y cuadros comparativos elaborados por Jacqueline de Durand Forest, hacen de la edición que hemos comentado un instrumento de gran utilidad en la investigación de aspectos interesantes de la realidad prehispánica.

*José Rubén Romero Galván*